

EL QUE NO PUSO LA CARA

Amable lector. Se siente odio por alguien cuando se le desea el mal. El doctor Álvaro Uribe lejos de experimentar odio por el presidente Santos, se angustia por el manejo que le está dando al tema de la paz y por las funestas consecuencias que nos acarrearán.

El camino que escogió el ex presidente Uribe, con sobrada razón, era debilitar al máximo los grupos guerrilleros, hasta que éstos pidieran conversar. Si alguien lo sabía era Juan Manuel Santos, a pesar de ello obró con astucia ocultando sus pretensiones. De haber dicho que su plan era otro, jamás habría sido presidente.

Una vez exaltado a tan alta investidura, a los pocos días se hizo amigo incondicional de Chaves, haciendo caso omiso de que en ese país eran protegidos los jefes guerrilleros y a sabiendas de que un pueblo manejado con una política socialista mal concebida, que fomenta la lucha de clases, destruye empresas, aleja la inversión, acalla la justicia y restringe la educación, en meses, o en pocos años está condenado a caer en el abismo.

En Cuba inició las conversaciones con el grupo guerrillero antes del tiempo previsto, es decir cuando aún tenía alientos para gruñir. Hoy en la mesa de discusiones, no hay duda que son ellos los que rugen más duro.

Si el pueblo colombiano tiene la desgracia de que el doctor Santos sea reelegido, con los votos de algunos incluyendo los del señor Petro. Pero sobretodo con los que preferirán quedarse en la casa y no votar; más tarde no podrán decir que no sabían que después de firmar la paz, sin importar el precio que haya que pagar, los jefes guerrilleros en agradecimiento con los hermanos Castro, harán hasta lo imposible para que los beneficios que perderán cuando Venezuela toque fondo, sean compensados con creces por el pueblo colombiano.

Usted con su voto por el doctor Oscar Iván Zuluaga o si lo prefiere por la doctora Marta Lucia Ramírez, podrá evitar que en pocos años estemos

igual o peor que Venezuela. Ojalá que se piense primero en Colombia y por qué no en Antioquia, pues con cualquiera de los dos, en cuatro años construirán buena parte de las autopistas de la prosperidad. En caso contrario, seguiremos soñando cuatro años más.

Es preferible que estemos gobernados por un hombre del pueblo, que no por una persona que nunca supo manejar con prudencia y buen criterio los problemas de la paz, la salud, la educación, la justicia, el sector agropecuario y la reforma tributaria.

Epilogo: Como las Altas Cortes obligaran a resarcir a millones de damnificados por la guerrilla, y ésta no lo hará, será necesario expedir una nueva reforma tributaria, para que los contribuyentes se hagan cargo de atender los billones de pesos que generosamente estimarán los jueces.

Medellín, 15 de Mayo de 2014

Rafael Isaza González